

Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 2

Nos. 25, 26



El Producto De La Escuela De Dios Y
El Producto De La Escuela Del Hombre

Sintoísmo Y Cristianismo
- No Progresivo

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

El Oidor que se A semeja al Buen Terreno

Leeré de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, comenzando en la página 39 el segundo párrafo.

“El oyente que se asemeja al buen terreno, recibe la palabra, ‘no como palabra de hombres, sino según lo es verdaderamente, la palabra de Dios.’ Sólo es un verdadero estudiante el que recibe las Escrituras como la voz de Dios que le habla. Tiembla ante la Palabra; porque para él es una realidad viviente. Abre su entendimiento y corazón para recibirla. Oyentes tales eran Cornelio y sus amigos, que dijeron al apóstol Pedro: ‘Ahora pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.’ El conocimiento de la verdad depende no tanto de la fuerza intelectual como de la pureza de propósito, la sencillez de una fe ferviente y confiada. . . Los oyentes que son comparables a un buen terreno, habiendo oído la palabra, la guardan. Satanás con todos sus agentes del mal no puede arrebatársela. No es suficiente sólo oír o leer la Palabra; el que desea sacar provecho de las Escrituras, debe meditar acerca de la verdad que le ha sido presentada. Por medio de ferviente atención y del pensar impregnado de oración debe aprender el significado de las palabras de verdad, y debe beber profundamente del espíritu de los oráculos santos.”

Necesitamos orar para que seamos oidores que se asemejan al buen terreno y verdaderos aprendices; que la Palabra de Dios sea una realidad viviente en nosotros; que demos ahora oído a la enseñanza del Espíritu Santo; que no seamos meramente oidores de la Palabra, sino hacedores también.

Propiedad Literaria, 1954
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

EL PRODUCTO DE LA ESCUELA DE DIOS Y EL PRODUCTO DE LA ESCUELA DEL HOMBRE

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 31 de enero de 1948
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Sal. 71:17 – “Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, y hasta ahora he manifestado tus maravillas.”

Aquí está el propio testimonio de David del hecho que él no tenía nada que lamentar por estar toda su vida en la escuela de Dios, que él estaba ansioso por declarar la verdad de Dios. Sabemos que la escuela de Dios y las escuelas del hombre por muchos siglos han estado contemporáneamente en competencia, y ahora nosotros podemos hacer una justa comparación del producto de una con el producto de la otra.

También sabemos que las escuelas del hombre han producido genios en muchas líneas. Por ejemplo, los hombres han inventado gigantescos aviones para levantar toneladas en el aire, aviones que viajan tan rápido como el sonido y a una gran altura también. Los hombres también han construido enormes buques de vapor cargados con miles de toneladas de cargamento y pasajeros, y cruzan el océano en unos cuantos días. Las escuelas del hombre también han producido grandes oradores y maestros competentes. Los hombres han hecho muchas cosas y les damos el crédito que se merecen. Sabemos bien lo que las escuelas del hombre están haciendo, pero ¿qué sabemos de las escuelas de Dios? ¿Sabemos mucho acerca de ellas? Si no,

¿por qué no?

Tomemos ahora una justa encuesta del producto de las escuelas de Dios. Comenzaré con la escuela a la cual Enoc, el séptimo desde Adán, asistió. En la escuela de Dios él aprendió algunas cosas vitalmente importantes. Para comenzar, Enoc aprendió a caminar con Dios (Gén. 5:22). Además, hasta este día él tiene el campeonato en aviación: Sabemos que Enoc tomó un vuelo, no 40, 50 o 100 millas hacia arriba, ni a cien o a mil millas por hora, sino hasta una altura indecible y a una velocidad inexpressable. Si, rápidamente llegó al trono de Dios. ¿Han producido las escuelas de los hombres tan grandes genios como Enoc?

Como Enoc, Noé también aprendió a caminar con su Señor (Gén. 6:22). Su genio en construir barcos es un crédito total a la escuela de Dios. Sabemos que el barco de Noé era lo suficientemente grande y bastante fuerte para alojar y llevar un par o más de toda criatura viviente sobre la tierra, incluyendo todas las provisiones necesarias para el hombre y las bestias para que ¡durara más de un año! Su barco soportó la más dura tormenta de lluvia y viento que el mundo jamás haya conocido. El barco de Noé sobrevivió no sólo la más larga duración de lluvia y viento jamás conocido, sino aún las convulsiones de la tierra cuando las fuentes de las profundidades se rompieron arrojando rocas y lodo cientos y miles de pies en el aire, por lo cual las altas y escabrosas montañas de la tierra fueron hechas. ¡No sólo el barco, sino toda cosa viviente adentro sobrevivieron! Noé aún es el campeón de constructores de barcos y también el campeón de capitanes del mar. Vemos que el producto de las escuelas de Dios, es muy superior a cualquier cosa de lo que las escuelas del hombre han sido capaces de producir.

Sabemos que Abraham, se matriculó en la escuela de Dios cuando Dios lo llamó para dejar la casa de

su padre e ir a una tierra que él nunca había visto. Él llevó las pertenencias que tenía y también llevó a su sobrino de compañero. Desde el mismo comienzo prosperaron grandemente y su negocio se expandió tan rápidamente que para cuidar de él tuvieron que extender y dividir la compañía.

Abraham tomó el terreno montañoso después que Lot escogió el valle fértil adyacente a las tiendas de Sodoma y Gomorra. Allí la familia de Lot dejó la escuela de Dios y entró en la escuela del hombre. Sin embargo Abraham y su familia permanecieron en la escuela de Dios, aprendiendo como hacer que las montañas pagaran buenos dividendos. Abraham se hizo "muy rico," pero Lot muy pobre. Vemos que Abraham en la escuela de Dios llegó a ser el más grande hombre de negocios del mundo de su tiempo. Él aprendió a hacer algo de la nada. Además era el general más grande del mundo porque se recordará que con sólo unos pocos hombres él derrotó a cinco reyes, tomó sus despojos y devolvió los bienes a sus propios dueños. ¡Todo esto hizo sin la pérdida de un solo soldado! Además de esto, educó al único hijo que alguna vez se sometiera voluntariamente para ser quemado en un altar para sacrificio por la religión de su padre.

A continuación consideraremos a Esaú y Jacob, los hijos gemelos de Isaac. Jacob se graduó de la escuela de Dios y Esaú de la escuela del hombre. ¿Cómo lo se? Se esto, porque si Esaú hubiera caminado con Dios, él no hubiera aprendido a cazar, porque Dios no es un cazador, no se interesa en matar y destruir las vidas que Él creó. Así, en lugar de tomar su entrenamiento en la escuela de Dios, Esaú se enseñó a sí mismo en la escuela del hombre. Él no vio valor especial en la religión, y no puso más grande valor en su primogenitura que el precio de una comida. Por otro lado, Jacob estaba deseoso de caminar con Dios y comprar la primogenitura de Esaú a cualquier precio, pero la obtuvo

a un precio reducido.

Y ¿cómo se con seguridad que Jacob caminó con Dios? Se esto porque al final del primer día de su huida de la presencia de Esaú, Jacob reposó con Dios y allí él vio a los ángeles de Dios subiendo y bajando la escalera que abarcaba la distancia del cielo a la tierra.

Luego, después de haber pasado otros veinte años en la escuela de Dios, Jacob dejó Padan-aram y se dirigió hacia su hogar con riquezas incalculables, aunque había dado catorce años de tiempo y labor de los veinte a cambio de los cuales no recibió nada sino sólo las dos hijas de Labán en matrimonio. Vemos que Jacob en la escuela de Dios aprendió como convertir la pobreza en negocio bien pagado. Además, no sólo se hizo rico, sino también hizo a su suegro rico. Aprendió como trabajar y como ahorrar. Pero no paró allí. Continuó en la escuela de Dios y cuando en Egipto, José su hijo, quien era entonces el segundo después del rey, no se avergonzó de presentar a su padre a Faraón en el trono. Jacob era un hombre culto.

José mismo desde su juventud fue un estudiante devoto en la escuela de Dios. Finalmente tomó su obra de postgrado en Egipto. Cuando hubo obtenido suficiente conocimiento vino a ser rey, y todo Egipto –de hecho todo el mundo antiguo –se postró ante él.

José vino a ser también el más grande economista y banquero del mundo. Nunca desde ese tiempo alguien ha hecho tanto; él logró comprar todo el grano sobrante de su tierra por siete años, y en los siete años más juntó todo el dinero del pueblo y sus tierras –tanto dinero en efectivo como hipotecas los depositó en el banco de Faraón. Además de esto él salvó al mundo del hambre. Usted enséñeme

semejantes resultados como estos de las escuelas del hombre, y yo le mostraré que la lluvia no gotea de los cielos.

Luego fue Moisés. Desde su juventud hasta sus cuarenta años, él fue a ambas, a la escuela de Dios y a la escuela de Faraón. Con esta doble educación se sintió fuerte y suficientemente capaz para liberar a la nación hebrea de las ladrilleras de Faraón. Comenzó matando a un egipcio y luego huyó del país. Sin embargo Dios no estaba del todo con él. Lo llevó al Monte Horeb y allí lo hizo cuidar ovejas. Allí, mientras cuidaba ovejas para vivir y pagar su enseñanza, él estaba desaprendiendo la educación de Faraón, y allí en la escuela de Dios, aprendió como llegar a ser el más grande general y libertador, autor, gobernador, educador, legislador y profeta del mundo.

Es verdad que las escuelas del hombre han entrenado mentes grandes y han producido grandes generales tales como Eisenhower y McArthur, por quienes Estados Unidos y Gran Bretaña construyeron barcos pesados, armas gigantescas y otros grandes armamentos, reclutaron grandes ejércitos y navíos. Después de muchos meses de semejante preparación, en la cual millones de personas participaron, Eisenhower cruzó el Canal Inglés contra la super máquina de guerra Alemana y McArthur regresó a las Filipinas y ocupó Japón al costo de billones de dólares y miles de víctimas. ¡Maravilloso logro verdaderamente! Pero Moisés, sin arma, sin avión, sin barco y sin nadie en casa para construir y enviar provisiones, liberó a Israel, los guió seguramente a través del Mar Rojo y hundió todo el ejército egipcio. Él hizo todo esto sin ninguna arma o arco, sin barco o avión al costo de ningún hombre ni bestia. ¡Él no tuvo víctimas! ¿Dónde entre los productos de las escuelas del hombre se encuentra lo mismo que esto?

Las escuelas del hombre también han producido grandes oradores, pero Juan el Bautista mientras estaba aún en su juventud, por su oratoria atrajo a todas las ciudades y los campos de Judá, no obstante esos muchos tenían que caminar para llegar allí, y todos, pobres y ricos de igual manera tenían que sentarse en el suelo raso por horas. Multitudes salieron al desierto para oírle en el campo abierto. Y los apóstoles, aunque eran simples pescadores, en un poco más de tres años en la escuela de Cristo llegaron a ser los más grandes predicadores que el mundo alguna vez ha conocido. ¡Solamente ellos de todos los predicadores desde entonces tienen el registro por convertir tres mil almas del judaísmo al cristianismo ¡con solo un sermón!

El tiempo me faltaría para hablar de otros –de Josué y de Caleb, de Daniel y de los tres hebreos, de Sansón, de David, de los profetas y de muchos otros aún hasta nuestros días. Sin embargo es un hecho que lo que la escuela de Dios puede producir, la escuela del hombre no puede igualar.

En la escuela de Dios al estudiante se le garantiza llegar a ser el mejor en cualquier línea que emprende. Y mi consejo para usted es que si es hierba o árbol, por así decirlo, elija ser el mejor de su clase. Usted puede ser tal si desea hacerlo porque no hay fracasos en la escuela de Dios. Puede llegar a ser el mejor pastor de ovejas o el mejor rey, el mejor maestro o el mejor predicador, el mejor banquero o el mejor cualquiera que sea.

También es de interés notar que tanto la escuela de Dios como la escuela del hombre tienen libros de texto. Una tiene los libros de los hombres, los cuales necesitan ser renovados año tras año, la otra tiene el Libro de Dios, el cual nadie aún ha sido capaz de mejorar. La última es la primera y la mejor;

nunca ha habido otra semejante y nunca la habrá.

La escuela de Dios no sólo enseña de su Libro de texto, no meramente en el salón de clases, enseña tanto la práctica como la teoría. Por supuesto, a la mayoría de los hombres no les gusta la práctica, y algunos no tomarían el entrenamiento práctico aun cuando fuera un regalo. Tomemos a José como ejemplo. Cuando terminó la obra en el salón de clases, se inició en la práctica. Su entrenamiento fue quizá el más penoso porque su vocación iba a ser no sólo una de las más grandes sino también única. Además, su currículo [programa de estudio] incluía aprender una lengua extraña y amar a sus enemigos. Él había de aprender por experiencia que si uno sirve a Dios fielmente, entonces cualquier cosa que le sobrevenga en la vida ha de saber que es sólo un regalo de Dios, y que ha de hacer lo mejor de ello.

Él fue vendido primero por sus propios hermanos y revendido por traficantes de esclavos. Él pudo haberse hecho el enfermo con aflicción y temor. Si él se hubiera rendido así a sus emociones, los traficantes lo habrían abandonado en algún lugar a lo largo del camino a Egipto, porque ellos deben haber sabido que un hombre enfermo sería sólo un gasto para ellos, que no podrían venderlo por algo a alguien. Sin embargo, José se comportó muy bien sabiendo que Dios conocía todo acerca de sus circunstancias. Los ismaelitas también vieron que no habían invertido en un esclavo común. Se dieron cuenta que él podía ser vendido por un precio alto a alguien que tuviera el dinero. Así fue que lo llevaron a Potifar, un hombre rico de Egipto. Allí José aprendió como tomar órdenes, como cuidar de los bienes de otra gente y también como evitar a las mujeres ramera.

Después que se graduó en la casa de Potifar tomó un curso detrás de las rejas de la prisión. Allí entre

los soñadores aprendió a interpretar sueños. En este punto de su entrenamiento él estaba preparado para gobernar a Egipto y alimentar al mundo.

Las escuelas del hombre no ofrecen cursos de esta clase, ni tampoco desarrollan benefactores, reyes, banqueros y hombres de negocios tales como José.

Estas son algunas de las cosas que deberíamos saber si alguna vez nos hemos de graduar de la escuela de Dios. Además, deberíamos saber donde estamos recibiendo nuestro entrenamiento, porque es posible que pudiéramos estar en la escuela del yo, mientras que presuntuosamente pensamos que estamos en la escuela de Dios.

¿Cómo podemos saber con certeza en cuál escuela estamos obteniendo nuestro entrenamiento? –Para estar en la escuela de Dios debemos caminar con Dios. ¿Y cómo podemos saber que estamos caminando con Dios? –Estoy seguro que si vamos a los lugares a donde Dios no iría, y si obramos donde Dios no obraría, entonces en lugar de caminar con Dios y aprender de Él, estaríamos caminando con el diablo y recibiendo entrenamiento de él.

¿Cómo podemos saber que la obra que estamos haciendo es la obra que Dios tiene para que hagamos? –Es cierto que Dios no construiría instrumentos para matar sin importar el pago; que Él no trabajaría en algo en que el diablo trabaja; ni tampoco iría en compañerismo con uno que no está caminando con Dios.

La pregunta naturalmente surge, ¿debemos trabajar para los hombres o para Dios para ganarnos la vida? Si Dios tiene una obra para que ustedes hagan, entonces no pueden ir a trabajar para los hombres y todavía esperar recibir la aprobación de Dios. Pero si Dios no tiene algo para ustedes en su taller, por así decirlo, entonces es obvio que Él

tendrá algo más para ustedes en el taller de alguien más que no viole los principios de Dios.

Los estudiantes en la escuela de Dios estudian principios y con el sólo propósito de avanzar el Reino de Dios, mientras que los estudiantes en la escuela del hombre estudian desde un punto de vista monetario, para ayudar a nadie en particular sino a sí mismos, lo cual nosotros como cristianos no podemos permitirnos hacer si esperamos llegar a ser todo lo que Dios quiere que seamos. Cualquier pensador despejado que está mirando las cosas desde el punto de vista de Dios, no será otra cosa que un producto de la escuela de Dios.

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

“Y llevan fruto”

Leeré de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, comenzando en la última línea de la página 39.

“Dios manda que llenemos la mente con pensamientos grandes y puros. Desea que meditemos en su amor y misericordia, que estudiemos su obra maravillosa en el gran plan de la redención. Entonces podremos comprender la verdad con claridad cada vez mayor, nuestro deseo de pureza de corazón y claridad de pensamiento será más elevado y más santo. El alma que mora en la atmósfera pura de los pensamientos santos, será transformada por la comunión con Dios por medio del estudio de la Escrituras.

“Y llevan fruto.’ Los que habiendo recibido la palabra la guardan, darán frutos de obediencia. La palabra de Dios, recibida en el alma, se manifestará en buenas obras. Sus resultados se verán en una vida y un carácter semejantes a los de Cristo. Jesús dijo de sí mismo: ‘El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado; y tu ley está en medio de mis entrañas.’ “No busco mi voluntad, mas la voluntad del que me envió, del Padre.” Y la Escritura dice: “El que dice que está en Él, debe andar como Él anduvo.’ ”

¿Por qué oraremos ahora? –Oraremos por el poder que nos capacite para meditar en su amor y su misericordia y que haga así que nuestra percepción de la Verdad llegue a ser más alta y más santa; oraremos para que nos demos cuenta que el alma que mora en la atmósfera de pensamientos santos es transformada; pidamos aprender por experiencia que la Palabra de Dios recibida en el alma, se manifiesta en buenas obras.

SINTOÍSMO Y CRISTIANISMO

- NO PROGRESIVO

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 7 de febrero de 1948
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Nuestro texto para el estudio de esta tarde se encuentra en –

Jer. 10:23 – “Conozco, oh Señor, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.”

En este versículo se nos dice que el camino en que el hombre debe ir no está en sí mismo, que de sí mismo no sabe como dirigir sus pasos. Alguien más debe dirigirlos si ha de ir en la dirección correcta. Por esta misma razón el pueblo de Dios es guiado por un profeta y es preservado por un profeta. (Ose. 12:13). Así fue que por medio de los profetas Dios guió y preservó a la Iglesia del Antiguo Testamento, y por el mismo Espíritu fundó, guió y hasta este día ha preservado a la Iglesia del Nuevo Testamento, aunque el espíritu que se rebeló contra el liderazgo de Dios antiguamente, aun está en la Iglesia hoy.

Naturalmente los hombres están inconscientes del hecho que ellos no pueden dirigir sus propios pasos aunque Dios los inicie como un padre inicia a su pequeño hijo. Nunca debemos olvidar que cuando el antiguo pueblo de Dios rechazó a los profetas, incluyendo a Juan el Bautista, Jesucristo y los apóstoles, cuando Él no pudo guiarlos más, sus pies resbalaron en toda dirección, cayeron de la

gracia y perdieron todo. Solamente los seguidores de los profetas permanecieron con Dios y sólo ellos compusieron la iglesia cristiana en su comienzo. Ningún otro sino Dios dirigió sus pasos a la Iglesia.

Tomemos otro ejemplo: La mayor parte del mundo hoy, con sólo unas pocas excepciones, es budista, musulmán o cristiano. Las dos terceras partes de la población del mundo todavía están siguiendo en los pasos de Buda quien vivió más o menos 550 años antes de Cristo. ¡Piénselo! ¡Dos tercios, un poco menos que un billón de los habitantes del mundo todavía están siguiendo a Buda!

¿Y quién fue Buda? ¿Qué clase de hombre era él – bueno o malo? ¿Era un impostor o era un maestro de justicia?

Para encontrar la respuesta primero tomemos en consideración la clase de gente que estuvo en contacto con él. Él no estuvo en contacto con los hebreos ni con los cristianos, sino sólo con gente degradada del oriente. Y los que no vinieron en contacto con las enseñanzas de Buda, –los de las islas del mar del sur en particular –todavía son caníbales en sumo grado.

Tomando estos hechos en consideración antes de hacer juicio podemos preguntar, ¿En qué engaño Buda a sus seguidores? –En nada es toda la respuesta. ¿Y a qué los guió? La historia da esta respuesta; “Lo que él le enseñó a la gente era que ellos debían buscar la salvación no a través de la observancia de ritos y ceremonias religiosas, sino por medio de honestidad y pureza de corazón, a través de la caridad y la ternura y compasión hacia todas las criaturas que tienen vida” –*Historia General*,” p. 66.

Puesto que la clase de enseñanza de Buda ciertamente no viene del diablo, y ya que guió a sus seguidores de lo malo a lo mejor, no pudo haber sido un engañador. Además, Buda no sólo enseñó buena moral, sino, si la historia es confiable, él mismo vivió a la altura de lo que enseñó. Finalmente, al mantenerse con su gran influencia él pudo haber sido un hombre rico, pero murió pobre. Y si las normas de vida tienen de alguna manera alguna virtud, las normas de Buda, si se las vivía, pudieron haber levantado al pueblo del oriente más alto del nivel de muchos así llamados cristianos en nuestros días.

Por lo tanto, Buda parece haber sido un predicador de justicia en su tiempo porque sus normas de conducta eran prácticamente las normas de los diez mandamientos, las normas de la Biblia. ¿De dónde obtuvo él tales normas? Ciertamente no del diablo. Ahora podemos hacer la pregunta, ¿Estaba Dios en el tiempo de Buda interesado solamente en la nación hebrea? ¿Descuidó Él completamente al resto del mundo? ¿Y permitió Él deliberadamente que una tercera parte de los habitantes de la tierra fueran guiados por Buda de lo malo a peor? ¿O vio que eran guiados de lo malo a lo mejor?

Hay sólo una respuesta que honesta y sabiamente podemos dar: Que Dios a través de Buda hizo por los paganos lo que no podría haber sido hecho por medio de Moisés o por medio de cualquiera de los profetas hebreos.

Comparativamente hablando, Dios por medio de Buda levantó a los paganos tantas pulgadas arriba del abismo en el que ellos estaban, como Moisés levantó a los hebreos del abismo en que estaban. Los hebreos, por supuesto, supieron más acerca de Dios que los seguidores de Buda porque el abismo en el que Buda encontró a los paganos era mucho más profundo que el abismo en el cual Moisés encontró a la nación hebrea.

Buda mismo nunca pensó que después de su muerte él sería adorado como un dios por sus seguidores –no, no más de lo que pensaron los profetas, los apóstoles y María, la madre de Jesús, que ellos iban a ser adorados después de su muerte.

Ahora podemos ver que mientras Buda estaba dirigiendo los pasos de su pueblo, el pueblo fue guiado más cerca a las normas de la Biblia y a los ideales de Cristo que lo que ellos estaban antes de su tiempo. Puesto que es así, entonces Buda no era un impostor.

Sin embargo, tan pronto como Buda murió, sus seguidores corrieron contra una pared, por así decirlo, y su progreso hacia Dios, la Biblia y Cristo, se detuvo donde Buda paró. Verdaderamente no pudieron haber avanzado más lejos porque hicieron que la muerte de Buda viniera a ser su obstáculo contra su progreso hacia Dios. ¿Cómo hicieron esto? –

Es un hecho conocido que cuando el pueblo da crédito de un acto divino a un ser humano finito, entonces su esperanza de que otro tan grande, o aún más grande venga a ayudarlos se va para siempre. No creen que Dios vive, que Él levantará a otro aún más grande para guiarlos más lejos, sino que creen que no hay necesidad de otro y no hay necesidad de más Verdad. Por consiguiente, como no esperan otro, cuando viene uno le rechazan. Así los budistas pusieron un alto a su progreso espiritual. Así vemos que cuando la luz que hay en usted viene a ser tinieblas, “¿cuántas no serán las mismas tinieblas?” Mat. 6:23.

Juzgando de las experiencias del pasado, la libertad de una nación y la bala asesina este año probablemente han de traer otro dios –Mohandas K. Gandhi. Él es idóneo para llegar a ser el Buda de hoy. Si, los millones de hindúes ya están dando al

señor Gandhi el crédito por todos sus actos buenos y divinos.

Él, al igual que Buda, ciertamente fue un buen hombre, con normas altas y buena moral –las normas y morales de la Biblia y de Jesucristo.

Esto nos trae a otra pregunta difícil –puesto que Gandhi vivió en la era cristiana, ¿por qué no se hizo cristiano? –Quizá él se hubiera hecho, pero supongo que tomó en cuenta que para llegar a ser un cristiano y unirse a la iglesia cristiana bajaría en lugar de elevar sus normas de conducta.

Como él lo vio, le pareció que una así llamada nación cristiana estaba minando la sangre de su pueblo, que estaba abusándolos y tratándolos como seres humanos inferiores. De hecho, él mismo por pararse en la decencia y libertad nacional estuvo alrededor de 20 años en la cárcel. Estas son las cosas que probablemente impidieron al Sr. Gandhi de unirse a la iglesia y al pueblo cristiano. Ciertamente él no se apartó del cristianismo para evitar algún sacrificio, o para satisfacer algún pecado.

Además, la teoría de Gandhi para liberar sin violencia, ni por espada o arma, tuvo éxito y ¡liberó a más de 400,000,000 personas que habían sido siervos del fuerte por casi 200 años! Él llevó a cabo esto mientras los cristianos se estaban matando por miles unos a otros. Estas son algunas de las cosas que más probablemente impidieron al Sr. Gandhi de llegar a ser un cristiano.

Consideremos por un momento a Mahoma, ante quien cerca de 220,000,000 de personas se posttran. ¿Qué clase de hombre era? ¿Era un impostor? ¿O era un maestro de justicia? –Consideremos la gente que fue enseñada por él. Ellos fueron

los descendientes de Lot y de Abraham, —moabitas, esauitas e ismaelitas, etc., todos ellos enemigos severos de los hebreos y de su religión.

Puesto que Mahoma guió a millones de árabes más cerca a la religión hebreo-cristiana que los así llamados cristianos hubieran guiado en sus días, es difícilmente imposible que él fuera un impostor. Él guió a sus seguidores a una norma moral más alta de vida, modestia, limpieza, regularidad de oración y dieta bíblica que la que los cristianos los hubieran guiado en sus días. La teoría de la religión de Mahoma de acuerdo a la historia, y como el mahometismo la tiene ahora es:

Mahometismo, el nombre común dado en los países cristianos al credo establecido por Mahoma. Sus seguidores llaman su credo Islam (completa sumisión a los decretos de Dios), y su fórmula común de fe es, 'No hay otro dios que Alá, y Mahoma es su profeta.' La parte dogmática o teórica del mahometismo abarca los puntos siguientes: — 1. Cree en Dios, quien es sin principio ni fin, el solo Creador y Señor del universo, teniendo absoluto poder, conocimiento, gloria y perfección. 2. Cree en sus ángeles, quienes son seres impecables, creados de luz. 3. Cree en el genio del bien y del mal, que son creados de fuego sin humo, y están sujetos a la muerte. 4. Cree en las Sagradas Escrituras, que son su palabra revelada a los profetas, las cuales no fueron creadas. De estas escrituras que ahora existen, pero en una forma grandemente corrupta, es el Pentateuco, los Salmos y los Evangelios; y en un estado incorrupto e incorruptible el Corán, que anula y sobrepasa todas las revelaciones precedentes. (Véase el Corán). 5. Cree en los profetas y apóstoles de Dios, de los cuales los más distinguidos son Adán, Noé, Abraham, Moisés, Jesús y Mahoma.

Mahoma es el más grande de todos ellos, el último de los profetas y el más excelente de las criaturas de Dios. 6. Cree en una resurrección general y un juicio final, y en futuras recompensas y castigos, principalmente de una naturaleza física. 7. La creencia, aun hasta el punto del fatalismo, del conocimiento absoluto y predestinación de Dios de todos los eventos, tanto buenos como malos.” –*Enciclopedia del Siglo Veinte*,” p. 507, en inglés.

En vista del hecho que Mahoma guió a su pueblo más cerca de la religión de la Biblia de lo que ellos habían estado antes, ¿podiera él ser llamado verdaderamente un impostor? Si es así, ¿díganme en qué los engañó?

Puesto que Mahoma estuvo tan cerca de creer la religión cristiana, podemos preguntar, ¿por qué no se hizo un cristiano? –Consideremos las posibilidades que pudieron haberle impedido de hacerlo:

Mahoma vivió en el séptimo siglo de la era cristiana, en medio de la Edad Oscura de la religión, cuando la iglesia cristiana estaba en lo más profundo de la adoración de ídolos, corrupción e inmoralidad, prácticas que son prohibidas por las Escrituras. Si nada más le hubiera podido impedir de unirse a la iglesia cristiana, entonces la sola adoración a ídolos con el uso prevaeciente de carne de puerco, práctica que es en contra de toda la religión de la Biblia, fue suficiente para volver a Mahoma del cristianismo.

Creo que Mahoma hizo todo lo mejor que pudo, considerando que en su tiempo la así llamada iglesia cristiana estaba en un nivel muy bajo y que la moral y el comportamiento de Mahoma era mucho más alto que la moral y el comportamiento de los paganos cristianizados. En vista de todo esto, ¿quién puede decir que Mahoma era un hombre malo, qué era un impostor?

¿Estamos aún preguntando por qué Dios permitió a Mahoma enseñar su religión a millones de los habitantes de la tierra? ¿Y además nos maravillamos por qué no llegó a ser un cristiano? —Si es así, aquí está una segunda respuesta: Dios lo permitió porque Mahoma estaba haciendo al pueblo mejor de lo que ellos eran y porque el mahometismo en ese tiempo traía a uno más cerca a la religión de la Biblia de lo que lo pudo haber traído el cristianismo paganizado. Pero ¿por qué los mahometanos todavía son mahometanos? —Los mahometanos todavía son mahometanos, por la misma razón que los budistas todavía son budistas; es decir, porque después que Mahoma murió, ellos hicieron exactamente lo que hicieron los budistas: En el progreso de la religión los mahometanos se detuvieron donde Mahoma se detuvo —en su tumba. Ellos se detuvieron allí para asegurarse que sus seguidores nunca se unirían a otra secta. Ellos le enseñaron al pueblo que no habría otro profeta, que Mahoma era el último, que no había necesidad de otro, que tenían toda la verdad para guiarlos hasta las puertas de perlas. Así el mahometismo corrupto taladró esta falsa idea en las mentes del pueblo común de entonces, y aún más el mahometismo corrupto de hoy día, al igual que todas las otras sectas, incluyendo el adventismo corrupto, todavía hace lo mismo. Así es que ninguna secta como un pueblo, sino únicamente como individuos, ha aceptado jamás un mensaje adicional y esta es la razón de este mundo multisectario.

Así que, preguntar ¿por qué los mahometanos y los budistas todavía son mahometanos y budistas —por qué no han avanzado desde que Mahoma y Buda murieron? es como preguntar ¿por qué los católicos aún no han llegado a ser luteranos, y por qué los luteranos aún no han llegado a ser presbiterianos, por qué los presbiterianos aún no han llegado a ser metodistas, por qué los metodistas aún no han llegado a ser bautistas, por qué los bautistas aún no han llegado a ser adventistas del séptimo día, y por qué los adventistas del séptimo día aún

no han llegado a ser davidianos adventistas del séptimo día? La respuesta sobre todo es que cada denominación sucesiva ha fracasado en mantener el paso con el progreso de la Verdad debido a que cada una ha fallado en escalar más alto que la altura de lo que el fundador de cada denominación respectiva pudiera posiblemente haberlos guiado en el tiempo de su vida.

Los judíos nunca subieron más alto que la altura a la cual Moisés los guió. Cuando Moisés murió, ellos, por así decirlo, murieron con él en cuanto al progreso espiritual se refiere. Así fue como ellos rechazaron y mataron a los profetas que vinieron después de Moisés, sin perdonar al Hijo de Dios.

El mismo espíritu prevaleció en la iglesia cristiana. Ella nunca se levantó sobre el nivel en el que los apóstoles la dejaron, y por un tiempo cayó aún casi hasta el fondo del abismo. Y hubiera caído si Dios no hubiera visitado de nuevo a su pueblo en las personas de Lutero, Knox, Wesley, Campbell y los otros reformadores, por medio de quienes el Señor trajo a la luz ciertas partes de la Verdad bíblica que por tanto tiempo habían sido holladas. Pero ¿vio la luz el mundo cristiano en su totalidad? ¿Y caminaron todos en ella? No, verdaderamente no, no como un pueblo, sino sólo como individuos. Y esta es la razón del presente mundo multisectario; es decir, como llegó a ser necesario que Cristo en sus días organizara una iglesia nueva, la cristiana, separada de la iglesia madre, la judía, así los reformadores se hallaron arrojados de las iglesias madres y por necesidad fueron obligados a organizar a los seguidores de la Verdad progresiva en una nueva denominación, una tras otra.

En esta luz, vemos que el espíritu que mantiene a los judíos todavía judíos, a los budistas todavía budistas, a los mahometanos todavía mahometanos, a los católicos todavía católicos, a los luteranos todavía luteranos, a los metodistas todavía metodistas,

a los bautistas todavía bautistas –el mismo espíritu todavía está hoy obrando dentro de nuestra propia denominación, la Adventista del Séptimo Día, presuntuosamente creyendo que son ricos y se han enriquecido, y de ninguna cosa tienen necesidad. Ésta también piensa que su fundadora muerta era la última en la línea de los profetas, que no hay necesidad de otro. Se siente segura de que la luz y la energía en su barco, Sion, es suficiente para llevarla a la orilla del Reino, aunque ellos bien saben que su mensaje, el juicio de los muertos no es el último, sino el juicio de los vivos, el cual ellos todavía no tienen, es el último. Este espíritu de retroceso en lugar de ir hacia adelante, de oponerse al crecimiento espiritual, y al mismo tiempo fomentando el espíritu de tibieza, está obrando exitosamente con muchos a pesar del hecho que las profecías de la Biblia que apuntan a nuestro tiempo, para ellos todavía son un misterio. No les interesa conocerlas.

Por lo tanto hay aún una gran obra que debe hacerse, no sólo para todas las naciones, linajes, lenguas, y pueblos, sino para la iglesia misma, si algunos han de ser salvos de la ruina venidera. De acuerdo a la profecía de Jeremías, corromper el cristianismo es una forma de sintoísmo:

Jer. 10:1-5 – “Oíd la palabra que el Señor ha hablado sobre vosotros, oh casa de Israel. Así dijo el Señor: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman. Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril. Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva. Derechos están como palmera, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni

para hacer bien tienen poder.”

El muy usado árbol de Navidad el 25 de diciembre –un árbol cortado de su fuente de vida y sujetado con clavos –no simboliza un nacimiento, sino por el contrario la muerte de uno y un esfuerzo vano de hacerlo vivo. Cortando el árbol, para los paganos éste simboliza su jefe muerto, y al sujetar al árbol para que quede parado, éste simboliza vida aunque uno esté muerto. Ahora, el hecho que el falso árbol de Navidad es ampliamente celebrado no sólo por los cristianos, sino también por los no-cristianos, el mundo por este acto está adorando a la muerte, una forma de sintoísmo. Adorando a los profetas muertos y matando a los vivos, es un esfuerzo brutal para impedir el progreso de la Verdad, para engañarse a sí mismo y a otros.

Finalmente, si no fuera por el hecho que algunos vigilantes en todas las edades se han atrevido a tomar su cruz y seguir a Dios por medio de sus profetas para ser guiados de una altura de una Verdad a otra, el mundo no hubiera llegado hasta aquí.

No hay duda que la iglesia desde la creación hasta hoy ha sido guiada y preservada por los profetas, y ella no puede continuar en otro camino de aquí en adelante.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América